

EL GENOCIDIO SELKNAM: NUEVOS ANTECEDENTES

MATEO MARTINIC B. *

INTRODUCCION

Años atrás, al realizar un estudio sobre la colonización de Tierra del Fuego (Martinić, 1972), nos ocupamos latamente de la cuestión referida a la extinción de la etnia selknam en dicho territorio. Fue ése el primer trabajo serio recaído sobre tan delicada materia, por cuanto se realizó fundamentalmente a base de documentación inédita particularmente valiosa (Archivo Mauricio Braun), al revés de otros anteriores basados por lo común en versiones de terceros o en fuentes tardías no siempre fidedignas. Volvimos sobre el tema con posterioridad (Martinić, 1979, 1988) agregando otros antecedentes y consideraciones que nos permitieron afirmar el concepto de genocidio que habíamos utilizado originalmente, esto es, la extinción violenta y rápida de un importante grupo aborígen.

Obviamente, el aspecto más débil en esta consideración ha estado siempre en lo que se refiere a las acciones punitivas desarrolladas por los colonizadores, con resultado de muerte, por cuanto -y por razones comprensibles- las informaciones se manejaron con la máxima reserva, tanto, entendemos, por la conciencia que había de tratarse de actos censurables, cuanto por la repercusión que los mismos podían alcanzar allende el

estrecho de Magallanes, entre las autoridades y sensible comunidad de Punta Arenas.

La circunstancia de disponer de otros antecedentes hasta ahora mayormente desconocidos, constituye una razón suficiente para abundar sobre tan ingrato tema, con el propósito de precisar hasta donde es posible la participación que cupo a las acciones de violencia en el doloroso desenlace étnico fueguino, en procura de una aproximación al *animus* que pudo inspirar el fenómeno represivo en cuanto si el mismo pudo ser casual o deliberadamente homicida.

NUEVOS ANTECEDENTES

La primera noticia histórica novedosa es en realidad de antigua data, como que ha sido encontrada en un volumen publicado en 1905, en que se da cuenta de los resultados científicos de la Expedición Sueca a las Tierras Magallánicas de 1895-1897, realizada bajo la dirección del Dr. Otto Nordenskjold. La referencia que interesa para el caso aparece en un estudio particular relacionado con la osteología de los aborígenes fueguinos, desarrollado por J.V. Hultkrantz, circunstancia que pudo contribuir a su escasa divulgación, pues esta comunicación no aparece mencionada en las publicaciones que tratan incidentalmente sobre la cuestión indígena.

Relata el especialista sueco que el material óseo selknam empleado en el estudio procedía de la zona septentrional de la Tierra del Fuego:

* Area de Historia, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla de correo 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

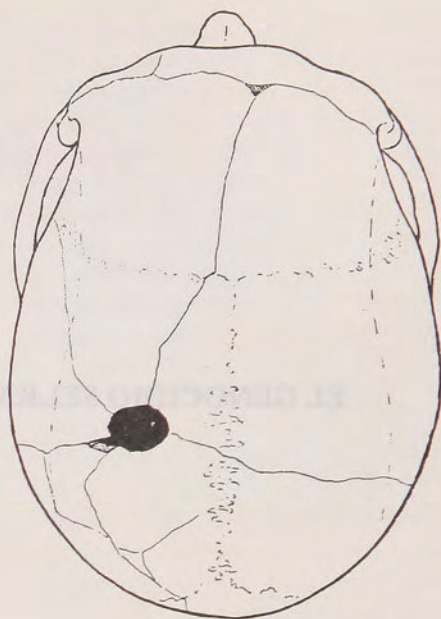
“Los esqueletos onas traídos por la Expedición Nordenskjöld provienen de tres indios matados a tiros en el otoño de 1894. Estos habían robado ovejas de los colonos en Estancia Punta Delgada (Springhill) en el norte de la isla Tierra del Fuego (52° 55' L.S., 69° 10' L.O.) y entonces matados con tiros en la cabeza. La expedición sueca fue guiada un año más tarde por los colono de este lugar y halló los cadáveres ahora momificados. Fueron trasladados en esta forma a Stockholm”¹.

La precisión de la referencia exige de mayor comentario acerca de su veracidad. Importa si poner de relieve que el homicidio se produjo entre gente rendida, no en combate, como se evidencia además con la ilustración que muestra la parte superior de un cráneo en el que se aprecia el orificio de penetración del proyectil (pág. 129². De aquí se infiere que el propósito punitivo no se habría cumplido por parte de los represores con la mera captura de los indígenas para su eventual traslado a la Misión Salesiana de San Rafael (isla Dawson), y que, por consecuencia, únicamente la muerte de los mismos pudo tenerse como reparación suficiente para el abigeato causado, en la perspectiva más amplia del esfuerzo colonizador pastoril.

El hecho de tratarse de varones y de haberse empleado contra ellos balas de calibre grueso, confirma nuestros datos sobre el armamento empleado por los colonizadores (1972: 62).

Esta criminal, injustificada e inaceptable conducta lleva a conjeturar acerca de si la misma pudo ser casual o, más bien, respondió a una norma establecida *de facto* en el curso del proceso colonizador ganadero.

Lamentablemente, los antecedentes conocidos previamente configuran un contexto de actuación que parece confirmar la vigencia de la segunda forma. Para los colonizadores o sus empleados, en el caso los agentes represivos directos, no contó mayormente consideración humanitaria alguna, toda vez que estaban persuadi-



Vista superior de un cráneo selknam (En Hultkrantz, *op. cit.*). El tamaño relativo del orificio de la calota hace suponer el empleo de un proyectil de calibre 44.

dos de que la única manera de asegurar el éxito de la empresa pastoril era eliminando definitivamente al indígena que aparecía como un factor de perturbación para el desarrollo del proceso. Capturarlo, alimentarlo y trasladarlo lejos de su territorio ancestral debió ser para muchos causa de fastidio, gastos y molestias que podían obviarse cortando por lo más sano: la eliminación física, especialmente de los varones.

Es duro tener que aceptar esta conclusión pero, reiteramos, todo apunta a que se trataba de una regla habitual que, además, debe ser entendida en la concepción del darwinismo social imperante en la época de los acontecimientos.

En una revisión posterior del archivo episcolar de Mauricio Braun, quien fuera el primer Director-Gerente de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego -la principal empresa colonizadora del territorio insular-, encontramos una nota fechada el 22 de febrero de 1894 y dirigida por éste a John Mc Rae, estanciero radicado en Porvenir, quien tanto atendía sus propios intereses ganaderos como los correspondientes a Rodolfo Stubenrauch y Cía. en esa parte de la isla grande. Pues bien, en la misiva Braun le hacía mención a una conversación anterior, referida a

1 “Zur Osteologie der Ona und Yaghan Indianer des Feuerlandes”. En O. Nordenskjöld, *Svenska Expeditionen Till Magellansländerna*, BD I, N: 05, pág. 127.

2 Se trata del único testimonio gráfico hasta ahora conocido sobre los hechos de violencia acaecidos en Tierra del Fuego a fines del siglo XIX. se excluye por tanto la difundida fotografía de Popper con un indio muerto a sus pies, por no corresponder a un hecho de represión sistemática sino a un enfrentamiento ocasional.

los indios del sector de la sierra Boquerón y, teniendo en cuenta los intereses de ambos en el área le recomendaba quitar esos estorbos *-to clear them away-* tan pronto como fuera posible (Apéndice I).

De primera, la frase puede parecer un tanto oscura, pero se aclara una vez que se conoce que el destinatario fue sindicado en su tiempo de ser uno de los "cazadores de indios"³. Se sabe igualmente de la "eficacia" de las operaciones punitivas realizadas en ese distrito, tanto que el importante grupo selknam que allí tenía su parcialidad territorial, desapareció literalmente de la comarca. En ese contexto debe ser entendida la decidora y fría recomendación del empresario.

Sin pretender, en absoluto, buscar algún atenuante a tan reprobable proceder, cabe mencionar que, de cualquier manera, su práctica habría disminuido un tanto a contar de 1895, época en que la comunidad magallánica, ya muy sensibilizada respecto de la cuestión indígena, clamaba por la intervención enérgica de las autoridades y de los tribunales de justicia para poner fin a las tropelías y matanzas que tenían ocurrencia en Tierra del Fuego.

Pero, si tal pudo suceder en Chile, en suelo argentino fueguino imperaba una total libertad de exterminio. Allí no había población, autoridades ni prensa a los que el desgraciado asunto pudiera importar, a lo menos en grado de preocupar a los inspiradores y ejecutores de las cacerías humanas. De hecho, allí operaban algunos de los más duros e inclementes cazadores, destacando el tristemente célebre Mac Lennan, administrador de las estancias de José Menéndez. Inclusive la fuerza policial allí establecida tenía la misión específica de combatir a los indígenas.

Uno y otra fueron protagonistas de un episodio de horror en la desigual confrontación -si de tal puede escribirse-, hasta ahora desconocido y sobre cuyos pormenores nos enteramos por un documento inédito que llegó a nuestras manos por cortesía del señor Roderick Matheson, Vice-Cónsul Británico en Punta Arenas. Se trata de una carta escrita en julio de 1898 por James C. Robins, desde la estancia "Primera Argentina" (propiedad de José Menéndez), a Albert H. Maryon, un amigo residente a la sazón en Escocia⁴.

En el documento, entre varias noticias, comentarios y comidillos referidos al acontecer magallánico de la época, Robins participa la ocurrencia de un incidente ocurrido tiempo antes en Río Grande:

"Poco después que Ud. se fue los indios hicieron una incursión y robaron 1.300 ovejas de una vez y recientemente han robado otras 1.200. El señor Mac Lennan ha recibido otro flechazo, esta vez en el centro de la espalda y por suerte como yo tengo instrumentos quirúrgicos propios saqué de su espalda media flecha de vidrio bien enterrada, él está bien ahora. Tenemos 15 soldados aquí cuyo deber es cazar indios pero hacen la cacería alrededor del fuego.

"Los indios han quemado tres casas y en el hecho han mantenido las cosas muy movidas, pero pude suponer que no siempre han salido libres. 8 de nosotros salimos de aquí una noche y viajamos al sur, pasado "Punta María", con un indio como guía y llegamos justo antes del amanecer al punto más cercano al campamento indio, dejamos los caballos y caminamos una hora y 20 minutos a través del monte y pillamos alrededor de 70. *Voy a correr un velo sobre los siguientes 5 minutos y dejarlo que suponga el resto*⁵ (Apéndice II).

Con un testimonio así de elocuente -con su curiosa delicadeza que deja a la libre imaginación el horror del drama acontecido- y que, reiteramos, por razones comprensibles no ha abundado, es posible apreciar el grado de barbarie alcanzado y también inferir la realidad y proporciones de los hechos de violencia que tuvieron ocurrencia en suelo fueguino.

De los antecedentes consignados aparece manifiesto un indudable ánimo homicida que, sin perjuicio de su atribución a los individuos que asumieron como actores la cruel decisión, debe asignarse igualmente al principio inspirador de la represión y que no fue otro que el de conseguir con eficacia y presteza el despeje del terreno de obstáculos para el libre desenvolvimiento de la colonización pastoril, así se tuviera que exterminar a los indígenas que señoreaban el territorio fueguino.

4 James C. Robins, de profesión ingeniero mecánico, fue un inmigrante que tuvo relevancia empresarial y social en Magallanes. Fundó un establecimiento metalúrgico que adquirió gran prestigio entre los del ramo y tuvo varios otros negocios exitosos. Fue asimismo miembro distinguido de varias instituciones societarias y de beneficencia de Punta Arenas.

5 Destacado por el autor.

3 Cfr. "Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1891 y 1900", pág. 47.

Concluyendo, los sucesos de violencia asesina no fueron casuales, producto comprensible del ardor del enfrentamiento entre cazadores de hombres y predadores de animales, sino francos y deliberados, cual cabía a un designio fríamente calculado, con los resultados atroces que paulatina y fragmentariamente han logrado conocerse y cuya significación en la disminución numérica de la población selknam pudo tal vez ser cuantitativamente mayor que lo que alguna vez estimáramos.

Vista de esta manera la situación, cabe revalorizar el esfuerzo humanitario que significó la extracción física de parte de la etnia selknam, a la que así se la libró de una extinción pronta y cruel, no obstante que, a la larga, su fatídico destino no variaría.

Sin embargo de lo ocurrido y sus dolorosas consecuencias, al fin no fue una hecatombe, pues quedaron algunos grupos indígenas dispersos en la vastedad de la gran isla fueguina. De hecho, pasado 1900 cesaron las acciones de violencia en suelo chileno. Posiblemente se tratara de conjuntos familiares a los que se les permitió vivir de la caza del guanaco o, tal vez, se les racionó ocasionalmente. Sólo así puede comprenderse la presencia de algunos selknam como trabajadores en algunas estancias o haciendo vida libre, a los que hicieramos referencia en otro estudio (1982: 97 y 98). Un antecedente antiguo, pero escasamente conocido, que así lo confirma procede del etnólogo norteamericano Charles W. Furlong, quien, recorriendo la Tierra del Fuego entre 1907 y 1908, se encontró con un grupo de selknam, pudiendo observar inclusive el desarrollo de una cacería de guanacos en el sector de la confluencia de los ríos Oscar y Progreso (entre la vertiente norte de la sierra Boquerón y la sierra Balmaceda).

Es una consoladora noticia que contribuye a hacer alguna luz sobre la existencia final de los restos del pueblo selknam en territorio fueguino chileno durante las tres primeras décadas del presente siglo.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece al señor Roderick Matheson, Vice-Cónsul de Gran Bretaña en Punta Arenas, el suministro de material documental inédito. Asimismo a los señores Edmundo Pisano y Lothar Blunck la traducción de textos del inglés y alemán, respectivamente.

APENDICE I

February 22th/94

John Mc Rae Esq.
Porvenir

Dear Sir

Referring to the conversation that we had together regarding the Boqueron Indians & considering that it is to the interests of both of us to clear them away as soon as possible I am willing to contribute with two thirds of the expenses to that effect & request you therefore to make arrangements at once to have three (ilegible) men put there under you control given them the necessary instructions so that they are able to carry out our wishes.

Your faithfully

M. BRAUN

Folio 387, COPIADOR DE CARTAS N° 5 (Marzo 1893-Marzo 1895) ARCHIVO "MAURICIO BRAUN HAMBURGER", Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.

APENDICE II

J.O. Robins
c/o Señor Don José Menéndez
Punta Arenas, South America

Estancia "Primera Argentina"
Río Grande

July 20th 1898

My Dear Friend,

I am sure ere this you have been saying Mr Robins is like all the rest of the world 'out of sight out of mind'. Well at last I am writing to you & as you see am still in Río Grande. I have just been to Punta Arenas to have a settlement of accounts & it was time after so long, Mr. Menéndez paid me what he agreed to L 25,0, 0d. or per month so I have my house free & a few pesos besides. We are buried in with snow so I am inside today. I can assure you this has been very hard work here to get things in order. Just after

you left the Indians made a raid & stole 1,300 sheep in one jump & now quite recently they have stole another 1.200, Mr Maclenna has had another arrow, this time in the centre of his back & as luck would have it I had surgical instruments of my own & took out of his back half a glass arrow well bedded in, now he is all right. We have 15 soldiers here whose duty is to hunt Indians but they do the hunting around the fire.

The Indians have burnt down three houses in fact have kept thing pretty lively, but you may suppose they have not got away allways free. We left here one night 8 of us & travelled South past "Punta Maria" with an Indian for a guide, & arrived just before daylight at the nearest point to the Indian camp left the horses & walked 1 hour & 20 minutes through the Monte & just caught them sleeping about 70 in number. I will draw a veil over the next 5 minutes & leave you to guess the rest: Another time we made a big circuit in the night & came in at the back of a tribe that was driving 235 sheep they had stolen & we allowed them to come upon us within distance of 100 yards. We were hid in a small patch of monte. This was the time Mac got the arrow, also the Chief of Police got one in the neck, the both of them had a very narrow squeak. We are now just where we were when you finished bringing sheep last year, we have lost all the increase of the past year.

Radesky (Radeke?) had the sack out of the "Amadeo" just after you left, bought a schooner in conj (?) with Jacobbs (?) went to Gallagos & lost her the first trip & is now bumming around Gallagos so I here.

Carlos is still on board, Chief (Engineer) & it was him that fixed Radesky so I hear, but how, I don't know as I never go on board. There has been two captains since Radesky & I hear there is going to be another soon, as the present is not TT.

Maclenna is Manager in 2nd Argentina & the Indians stole 1.200 sheep from him two weeks ago, I am thinking of putting (in) another year & then trying something for myself in Punta.

Ethel is still in the Falklands, Walter is at school in Punta, Herbert is still at Correa y de Brymi's, Tooky is here bothering my life out while I am writing this & Mrs Robins is sitting beside the fire reading, she is very well I am glad to say.

Punta Arenas is going shead very fast there is now in the steamer line, Amadeo, Bunte, Fovart,

Andonio Diez, Becho Ken, San Gregorio, Carlito, Albatros 300 tons, Keel Roy & now daily one is expected for Punta Delgada 300 tons also. Now for the work on shore, there is a very good engineers shop & foundry, owned by the German watchmaker & another German called Geysse!. They have plenty to do but the trouble is to get men for the work. The chap who came from B. Ayres with us, works there & anybody they can get hold of. They are making a new ship of the "Cabenda" 20.000 dollars contract for hull & machinery, deck work extra. I can assure you, you can do much worse than strike Punta again for it is most certainly going ahead fast. The same Chief is in the Fovart, Larsen is Chief of "Torino" (?) who was in Cabenda, the old fellow who came out 2nd (engineer) in the "Buni" is Chief of the "Albatross" & Cap. Williamson's brother is 2nd with him. *Admiral* Mirain (?) is gone home could get nothing to do out here. I think he went a bit dotty.

Morris Brown's sister Mrs Nogueira has her grand house finished & quite puts Menendiz's house in the shade. The Government House is finished & the Church in the Plaza & where the old Quartel used to be the whole side of that block is made into barracks & is a big building, in fact quite a grand Plaza, Menendiz has the Theater up & that also is a fine building, I think that was commenced before you went away, it is in front of the Convent 200.000 dollars, I was to dine at his house in Punta & I quite enjoyed myself you may suppose. Mrs Nogueira has bought the land between San Sebastian Bay & Cape Sunday & has an estancia there now, so from Punta Arenas to here we have the mail running via Porvenir.

"Amadeo" has had a run of wrecks lately & last year cleared 7.000 pounas. All the steamers are laid up there is a strike the Masters have lowered the wages to 50.000 dollars for firemen & sailors but can get no men. Carlos has a settling up the other day & was paid L 12.0. 0d per month but expected to get 15 so what he is going to do now I don't know, I went by the "Amadeo" & came back by horse & the Amadeo runs well & knocks spots out of Fovart (6 tons per day).

I have just sacked Ernesto Buschenhagen the storekeeper for good conduct, during my absence to Punta Arenas, & the 2nd manager, so I am quite alone now, they had a good old time to themselves with all the men helping them,

only three men remain on the farm of the old hands so you may suppose thing were pretty lively during my absence. I am getting tired of the job & it will not take much for me to move also, it is a big responsibility for to run this show it is getting more & more all the time, it is only the 25 pounds that keeps me. As soon as Ethel has put in her two years to school then I go to Punta. My house brings in 40 per month as well as the 25.0.0 so I am able to look up a bit now.

Mr Lane of Montevideo keeps up a regular correspondence with me & gives me all the news there, Fordham is still hanging on the same as ever. I hope to hear from you & to hear you are doing well, Why not sell out & try your hand out here for good, surely by now you have learnt life is not all "beer & skittles"?, why not learn this lesson now instead of waiting another ten years to learn this same? I hope you have passed the Board of Trade allright as you told me you was at school preparing. I don't know of any other news now, that would interest you, so I think I had better stop before you get tired of reading this. I hope your reply will be full of news. You said you sent some papers but I did not get them.

The only sure address is c/o Don Jose Menediz this is sure to reach me at all times, Mrs. Robins & Tooky is playing that game we used to play on board with the buttons & dice & are using the same one you made with the same old shaving soap box & are grumbling & saying each is cheating, so you see how Tooky is getting on, by this means she is learning to count & read. I really must stop now as they are saying "going to have a game Da". Mrs Robins & Tookey says my best love to Mr Maryon. I must say good by old shipmate & may you never find a worse friend & well wisher than *yours truly*. Good by once more & mind I am ever thinking of you & wondering whether you are keeping straight.

Yours as ever

James C. Robins

FUENTE DE CONSULTA

a) *Inéditas*

Copiador de Cartas N° 5 (Marzo 1893-Marzo 1895), Archivo "Mauricio Braun Hamburger". Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.

Carta de J.C. Robins a A.H. Maryon. Archivo de Alan J. Maryon, Wisbech, Inglaterra.

b) *Impresas*

FURLONG, CHARLES W. 1912. "Hunting the Guanaco", *The Outing Magazine*, Vol. LXI, October 1912, Number 1, New York.

HULTKRANTZ, J.V. 1905. "Zur Osteologie der Ona und Yaghan Indianer des Feuerlandes". En O. Nordenskjöld, *Svenska Expeditionen Till Magellansländerna*, BD. I. N: 05, pág. 109-173, Stockholm.

MARTINIC B. MATEO. 1972 "Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881 y 1900". *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 4(1-3): 5-69, Punta Arenas.

1978 "La política indígena de los gobernadores de Magallanes 1843-1910". *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 10: 7-57, Punta Arenas.

1982. *La Tierra de los Fuegos*. Municipalidad de Porvenir, Punta Arenas.

1988. *Magallanes, al sur de América*. Cape Horn Methanol - Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.